

# Los 70 del padre de Julia

IVAN TUBAU

Venía el cronista del Vallès. Se desplazó hasta el parque de Santa Amelia, hasta los setos casi laberínticos del Casal, un delicioso casinillo de pueblo rico, que es lo que dicen los lugareños que era Sarrià antes de ser absorbido por la ciudad prodigiosa. Llevaba en el bolsillo un regalito para su viejo amigo nuevo, que había cumplido años un par de meses antes pero lo celebraba aquel atardecer de un domingo de junio, cuando los días son largos y las noches cortas. Era un cedé, o sea un disco, que se llamaba *No pasarán* y a él le gustaba mucho porque era todo lo contrario de la nostalgia autocompasiva del *Florido pensil*. Pi de la Serra y sus cómplices habían logrado traer Agustín, que además de llamarse Goytisolo llevaba con honda dignidad un nombre compuesto, cosa difícililla.

Había pergeñado el cronista, antes de salir de casa, un tarjetón laboral a modo de felicitación, donde venía a decirle que según los libros el poeta era del 50, aunque en realidad fuese del 28, algo así como el último del 27, pues que en los 50 andaban ya los del 70, Ana María Moix y sus ocho novísimos, y por eso un viejo beatnik de los 60 disfrazado de funcionario de 60 años (el cronista, oséase) le deseaba unos felices 70 en el 98. En fin, el lío ese de las fechas y las generaciones poéticas, ya saben.

Todo suave, grato, simpático: estaba incluso la deliciosa mala leche de Marsé. Pero el cronista se emocionó. Algo que procuraba hacer lo menos posible, porque era cosa de sentimentales y él se había hartado de decir que la poesía se hace con palabras y no con ideas o sentimientos o emociones. Y ahora iba y se tenía que aguantar la lágrima, maldita sea.

**TRAIDOR.**— Y es que el maldito Goytisolo era un poeta traidor. Fácil. Como Chaplin, dirían unos. Como Keaton, pujarían otros. Era fácil porque escribía versos como: «Quiero decirlo ahora / porque si no después las cosas se complican». O como «Por lo demás no hay elección / y este mundo tal como es / será todo tu patrimonio». O porque había dedicado un poema entero al litio, como Andrés Estellés al condón. Era fácil y los formalistas pejigueros tendían a olvidar a veces que entre los poetas fáciles estaban algunos de los mejores del mundo y de los tiempos, y que acaso los mejores entre los mejores fueran



El poeta José Agustín Goytisolo acaba de celebrar su 70 aniversario.

los que habían sabido borrar de sus versos las manchas de sudor, y que José Agustín Goytisolo era uno de esos, y que, qué demonios, lo había dicho muy bien Simone Weil, una de las más deslumbrantes inteligencias del siglo: «Si en un poema alguien pregunta por qué una palabra está en tal sitio, y si hay una respuesta, es que el poema no es de primer orden, o es que el lector no ha comprendido nada».

Fue más o menos entonces cuando el cronista se emocionó, porque ya Manolo Vázquez Montalbán había dicho que Goytisolo era un buen poeta y pese a ello una buena persona, y había hablado José María Carandell, uno de los cuarenta cuñados del setentaño, y Horacio Vázquez Rial, el mejor guía de Buenos Aires del mundo, había asegurado que el homenajeado era mejor aún de lo que había proclamado el otro Vázquez. De modo que Asunción Carandell, esposa y madre, anunció que un chico con guitarra iba a cantar *Pala-*

*bras para Julia*, y el chico empezó a explicarle al poeta por qué iba a hacerlo. Y éste, tal vez, cansado, dijo que se lo contase a la gente y no a él y fue a sentarse con enfurruño leve junto a su editora, Esther Tusquets.

Y el chico empezó a cantar y al poco cantaba mucha gente y junto al cronista estaba la misma Julia en vivo y en directo, madura ya y muy guapa, y también ella empezó a cantar con los demás y fue un momento mágico, pese a que la televisión lo estaba registrando, y el cronista también cantaba y luego no pudo resistir la tentación de preguntarle a ella qué se siente oyendo el nombre de una en cien o cuarenta bocas a la vez: «Es que no soy yo, Julia es mucha gente». Su padre, que era también el padre de *Julia*, lo había dicho así veinte años antes: «Pero yo cuando te hable a ti / cuando te escribo estas palabras / pienso también en otra gente». Pues eso.